

CONSAGRACION

Ya era un salmo de flores el camino.
La lluvia le ponía su música de fondo
con las gotas redondas, resbalando
en el verde terciopelo de las hojas.

Era un salmo de flores:
Lo cantaban a coro
las espesas retamas amarillas;
los espinos albares,
las mil flores que forman
– júbilo y maravilla –
la alfombra vegetal de toda primavera.
Ya, el campo, todo, era
un estallar de símbolos;
un poema de prefiguraciones:
Cardos de cálices morados
– y también con espinas –,
el jaral parecía
un copón derramado en los ribazos;
flores redondas de las jaras.
¡Misteriosas flores
con cinco gotas como cinco llagas!

El palio de la encina
cobijando el trugal que ya es espiga,
soñando con custodias y con labios.
Y las cebadas rubias.

¿no parecen, si las empuja el viento,
miles de cabecitas de ángeles o de niños
hacia el altar del horizonte
que hoy tenía hasta tules de brumas?

Los grandes candelabros de los pinos,
sus tiernos cirios verdes,
¡Puerto de los Castaños
como un altar en fiesta!
Era un salmo el camino
cantado por mil voces
de formas, colores y sonidos,

Y, yo pensaba sólo en ti,
que, todo te evocaba,
y, eras, solo una piedra.

Con tu obediencia inerte
te dejastes llevar.

— Una mano certera. ¿Dónde te había elegido
después de recrearte en sueño y en vigilia?
Estabas, en el centro
de otro abrazo de piedra,
redondo cual la rosa;
hecho para encerrar plegarias,
así, como las rosas, encierra su perfume.
¡Cómo te preparaban!
Agua, aceite, signos, fuego.
Llegaron hasta ti con reverencia
los hombres con su anhelo
y toda la gloria de los campos.
Eras como un castillo con almenas
en los cuatro puntos cardinales.
Un castillo al que guardan los ángeles

haciendo una muralla de sus alas.
«Nadie se acerque aquí si no está blanco
o arde como una llama».
Te imaginaba un horno:
Allí, con fuego de palabras
se cocerá el pan del sacrificio.
¡Oh! Cómo y con qué gracia te pusieron
la eterna levadura de las reliquias santas
¡Símbolos, señales, misterios y palabras!
Mil ojos deslumbrados
reflejaban las nobles emociones,
era un silencio en que se oía
el roce de las alas del misterio.
Arquitecto de Dios, el oficiante,
te edificó en espíritu.
Te besaron después;
Ya eras altar; mesa sagrada.
Te revestían para tu gran oficio
con los blancos manteles.
¡Oh linos de pureza, en blancas manos puras!
Me volvíais a mi infancia:
Los azules lineros del Almonte,
la nieve en las Villuercas,
el oficio artesano de rucas y telares
que acompasó mis juegos;
la mesa familiar con pan y bendiciones.

¡Es hermoso imaginarse el Cielo,
la Casa del Padre Celestial como una mesa
a la que todos y siempre estamos invitados!

Cuando volví, ya sola
para darte mi adiós,
era todo aún más bello:

Habías visto a Dios vivo y aun tenías
ese dulce temblor de lo inefable.

Era un salmo de flores
también en las vidrieras,
y en el terciopelo del silencio,
goteaba la lluvia y el eco de las voces
cantando tu aleluya feliz de la mañana.

Mojadas en el jardín las rosas
sabían ya su destino: deshojarse en tu ara.
HERMANAS, por amor,
hagamos cual las rosas,

Gregoria COLLADO

Gregoria



Arte

ANGEL MARTIN ESCANED, en Cáceres.

EL día 16 de Junio fue presentada en Cáceres, en la sala de exposiciones de la Casa de la Cultura, una colección de 26 óleos del pintor Ángel Martín Escaned. Martín Escaned, es un artista, madrileño de origen, casado con una cacereña, de Portezuelo, con abundantes laureles en su breve carrera artística. De todos ellos, resaltaremos los dos más recientes: en 1969 obtiene en el IV Salón de Otoño de Huelva, la Mención de Honor Unica, por una obra precisamente, de tema extremeño. También concurre a la IV Bienal de Pintura celebrada en Plasencia, y es para él la Medalla de Plata del Ayuntamiento de Badajoz.

De los 26 óleos expuestos, hay abundantes motivos de inspiración altoextremeños, Martín Escaned, se ha sentido vivamente captado, por la emoción telúrica de nuestro paisaje tan variado e impresionante.